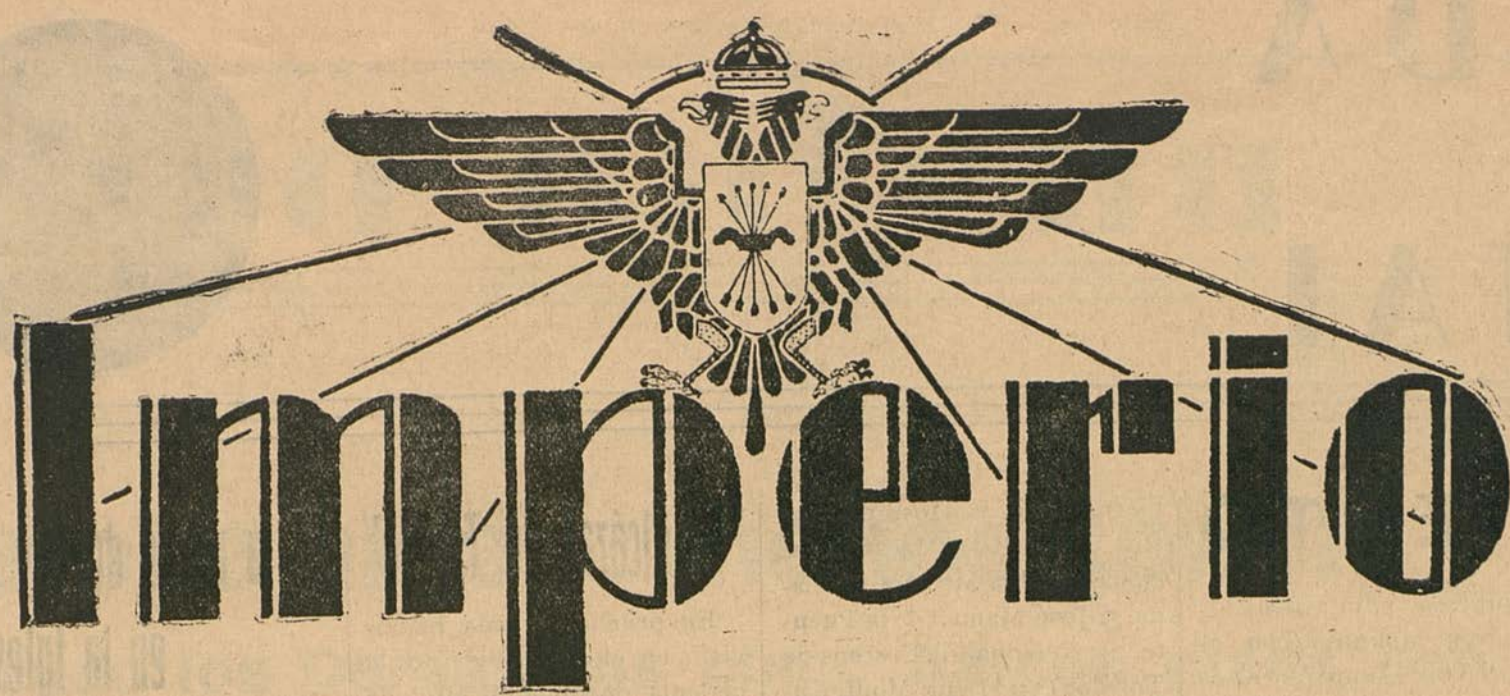


Precio
de
Suscripción

Número suelto. 0,15 ptas.
Mensual..... 5,00
Anual..... 55,00



Imperio

Diario
Nacional
Sindicalista

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
Armas, 1, 3.º

Año I

Toledo, 31 de Diciembre de 1936

Número 59

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.

Prosigue el avance triunfante de nuestras fuerzas en el frente de Málaga

En Teruel se hicieron al enemigo más de mil doscientos muertos

El control que propone Inglaterra costaría unos quinientos millones

(Vea información en 3.ª plana)

Una Patria: España
Un Caudillo: Franco

BOLETIN INFORMATIVO

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veintidós horas del día 30 de diciembre de 1936.

EJERCITO DEL NORTE:

Quinta División.—En el frente de Teruel, después de los últimos combates en que el enemigo salió castigadísimo, habiendo sufrido más de mil doscientos cincuenta muertos en uno y dos días, reinó completa calma.

Sexta, Séptima y Octava División y División Soria.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR:

Prosiguen con éxito las operaciones emprendidas en la provincia de Málaga, habiéndosele cogido al enemigo cerca de cincuenta muertos, dos ametralladoras, noventa y seis fusiles, numerosas cajas de municiones y gran cantidad de conservas rusas. También se ocupó Cartagina, cogiéndosele al enemigo setenta muertos, con su armamento; entre los muertos figuran dos oficiales de Asalto.

Salamanca, 30 de diciembre de 1936.—De orden de su excelencia el Generalísimo, el coronel segundo jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Hacia la España Grande

A algunos, parecerá una anomalía, hablar de grandezas en estos momentos en que la máquina guerrera (ametralladoras, cañones y bombas) empujada, de una parte, por ese odiado tesón judaico marxista y, de la nuestra, por un infinito afán de implantar una vida justa y digna, destroza a su paso inevitablemente gran parte de nuestras riquezas. A muchos, parecerá extraño—repito—el hablar de florecimientos, cuando al parecer

todos se concita para la destrucción y la ruina.

Pero, ¡ah!, ya tenemos algo indestructible y tan portentosamente valioso, que ha de encarnar fatal y felizmente en grandiosas realidades. Es ya un hecho, el fenómeno singular de que, no habiéndose limpiado todavía ese morboso satanismo rojo y removiéndose aún, la España destartada y decrepita sin fe en ella misma, ha surgido ya la luz potente del tan conocido amanecer

patrio. Es la fe en España de los que creemos en sus altos destinos. Es la luz que ilumina el alma de todos sus creyentes, y que se traduce en ese impetuoso y arrollador anhelo de la juventud de hoy, que pide ardientemente paso para disipar las tinieblas en que estaba sumida nuestra Patria.

Acaso alguien esboce una sonrisa de incredulidad o de burla al oír esto.

«¡Bah—se dirá—lirismos y coplas!». Con esa superioridad pedante que se adjudica el derrotista. Pero no, señores muertos de alma, no son vanos lirismos, sino la necesaria y sincera expresión del hondo sentir actual.

Es sabido, y hoy se cumple con creces en España, que a todo movimiento material le ha precedido siempre un deseo íntimo de igual volumen moral. Y en el caso nuestro, no solamente llevamos el imperativo íntimo que nos empuja a exterminar a todos los enemigos de España, sino un exceso de nobilísimo afán que ha de acrecerse todavía más y más sobre la marcha para empezar a construir rápidamente la España Grande a Libre que ya presentimos en el alborar de nuestra alma.

Este movimiento ha de cristalizar necesariamente en pujantes e ingentes obras, porque emana su afán de las ubérrimas raíces del alma española. Porque al revivir y caldear nuestro corazón ese flúido mágico que nace de su entraña, somos nosotros, los portadores conscientes del genio patrio, que en otros felices tiempos asombró al mundo y que ahora lo asombrará de nuevo, con los destellos vivos de esta descomunal proeza. Y esto que decimos hoy emocionados todavía por los relatos y escenas de la guerra, lo proclamamos a veces cada uno de los combatientes al caer por España. Lo proclamamos a gritos nuestros soldados y milicias, cuando al expirar en los frentes sus labios juntan y besan con el mismo amor el nombre de su madre y el de la Patria.

Que se enteren todas esas naciones que nos censuran adulterando burdamente la realidad, de que esta guerra

la hacemos con amor y por amor; porque se salve todo lo más noble del sentir humano. Y esta razón honda que nos impulsa y esta pureza de intención que nos mueve, es lo que nos hace vencer en la contienda guerrera y es lo que nos da fuerza para arrollar al enemigo, pese a todas las ayudas y a todas las traiciones.

Y ahora, señores todos de retaguardia, pongamos el ánimo en tensión a la altura de las circunstancias. Saturémosnos de ese sano espíritu de lucha que anima a nuestros combatientes. Que al profirir el grito, aquí en las ciudades, de ¡Arriba España! recorra a todos ese misterioso y semi-divino escalofrío que nos hace arder momentáneamente en llama viva por la Patria y agolparse, sin querer, las lágrimas a los ojos.

Guerra al pesimismo, si es que existe, pues esto significa siempre desidia, apatía, impotencia, vejez del alma, falta

de fe en suma. Y no olvidemos que España la Imperial, la que irradió tanto poderío en sus gloriosos momentos históricos, se puso francamente en quiebra, descendiendo más y más hasta llegar al desastre en que la hemos hallado, a partir del instante en que falta de fe en ella misma, careció de un alto ideal por el que luchar y vivir. Es necesario, pues, que nos armemos todos de este impetuoso anhelo que parte del corazón. Hacerle funcionar al cerebro para que nos bosqueje la obra grandiosa que nuestro ímpetu reclama y servirnos de la voluntad después, para marchar, sin desmayos, hasta la final consecución de nuestro deseo.

Pensad todos que tenemos la gran obligación y responsabilidad ante los caídos de construir esa España hermosa, libre y grande, que sea en lo futuro el justificante pleno a todos los dolores que esta guerra ha de costarnos. Una España disciplinada y sensible, trabajadora y culta. Que

los humildes disfruten de grato hogar limpio y sano; sin esas sórdidas viviendas donde se alberga la miseria engendradora de odio a todo lo existente. Que se abracen en mutuo amor a España, todas las clases sociales, porque un Estado justo y potente preside y atiende por igual a todas, sin mimar con exceso a nadie.

Hemos de hacer una España tal, que al admirar en plazo breve su acompasado ritmo y su grandeza, haga exclamar entusiasmados a esos hijos que hoy pierden a su padre y a esas madres que ahora pierden a sus hijos: «¡Benditos sean todos mis sacrificios y todos mis dolores, sin los cuales no podríamos ahora disfrutar los españoles de todo esto!»

Javier Montoya

Burgos, diciembre de 1936

Visado por la censura

Se ha agravado Su Santidad el Papa

Después de una mejoría que nos hizo concebir esperanzas, el Santo Padre se ha agravado considerablemente en su enfermedad.

Ayer suspendió todas las visitas anunciadas y solamente recibió al Camarlengo, Monseñor Pacelli.

Hacemos fervientes votos por que el pesimismo que produce su estado, no haga confirmarse nuestros temores.

